

## LA CIUDAD

## El platillo musical

MIGUEL LABORDE

Fernando Rosas es uno de los regalos que nos han enviado las provincias a la capital, ellas siempre más generosas que nosotros. El músico lleva medio siglo pensando en Chile: ¿cuánto ha pensado Chile en él?

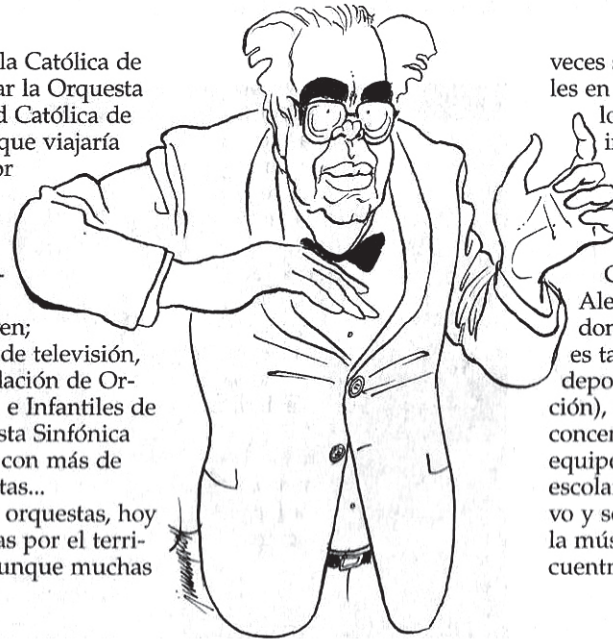
Apenas adolescente se dio cuenta de que el país necesitaba arte y cultura, ciencia y tecnología, buscar el conocimiento, no tanta vida política, que entonces absorbía todas las inquietudes de los jóvenes. De esos sueños con amigos quedó una siembra: nada menos que el Colegio Patmos de Viña del Mar.

La música ya lo poseía; a los 14 años había vendido su colección de estampillas para comprar dos discos, un Beethoven y un Bach. Ellos le permitieron sentir el poder curativo de la música, su espiritual sanación, además de ofrecerle visiones ultraterrenas, asomos más allá de la realidad. Comenzó a preguntarse por qué la gente no recurría a ella, no consumía más de esa música, la que eleva y transporta.

Su entusiasmo no cesará, hasta hoy. Vive buscándole cauce, en misiones tan contundentes que bastaría una sola para copar la vida de una persona: organizar el Departamen-

to de Música de la Católica de Valparaíso; fundar la Orquesta de la Universidad Católica de Santiago (con la que viajaría como director por medio mundo); crear la Agrupación Beethoven con sus temporadas; sacar al aire la Radio Beethoven; crear programas de televisión, impulsar la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile y la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil con más de 120 instrumentistas...

Existían nueve orquestas, hoy son 140 repartidas por el territorio nacional. Aunque muchas



veces se mencionan las juveniles en relación a las drogas, a los cientos de jóvenes que, inquietos y sensibles, podrían haber tomado esa ruta y, en cambio, se 'salvaron' por la música, son más que eso.

Como se ha medido en Alemania y Estados Unidos, donde tocar un instrumento es tan común como hacer deportes (parte de la formación), esta práctica enseña a concentrarse, a trabajar en equipo, mejora el rendimiento escolar y el desempeño afectivo y social. Como dice Rosas, la música es un espacio de encuentro, pero también ayuda a

encontrarse a uno mismo.

Rosas aglutinó varias empresas auspiciadoras de las temporadas de la Agrupación Beethoven en el Teatro Oriente, pero también pasa el platillo por los jóvenes; una pequeña cuota mensual, por unos meses, financia un instrumento. Él es, en sus propias palabras, "un platillo musical".

Hizo historia en Santiago, cuando ser músico era sinónimo de irse fuera, vivir en la miseria o perseguir algún sueldo de rango universitario. Hizo historia como Jorge Peña Hen en La Serena, Arturo Medina en Concepción, Carlos Poblete en Valparaíso...